



BIBLIOTHECA SALINARIA

UCA: sol-202400284410-tra

Dos descripciones poéticas de una salina y del proceso para obtener sal en los clásicos*

1. La primera descripción pertenece a **MARCO MANILIO** (*Marcus Manilius*), poeta y astrólogo latino contemporáneo de Augusto y de Tiberio (ca. s. I d. C.), quien, en su obra titulada *Astronómica*, un poema didáctico latino en cinco libros sobre los fenómenos celestes, describe en hexámetros dactílicos el proceso de obtención de sal (Libro V, versos 682-692):

*quin etiam **magnas** poterunt celebrare **salinas**
et **pontum** coquere et **ponti** secernere virus,
cum solidum certo distendunt margine campum
appelluntque suo deductum ex **aequore fluctum** 685
claudendoque negant abitum: sic suscipit **undas**
area et epoto per solem **umore** nitescit.
congeritur siccum **pelagus** mensisque profundi
canities detonsa **maris**, **spumaeque** rigentis
ingentis faciunt tumulos, **pelagique** venenum, 690
quo perit usus **aquae**, **suco** corruptus amaro,
vitali sale permutant redduntque salubre.¹*

«Además, podrán también consagrarse a las **grandes salinas**,
cocer² el **ponto** y extraerle el néctar al **ponto**,
cuando pongan cercos a una amplia extensión de terreno endurecido,
hagan entrar el **oleaje** arrancado a **la planicie de su mar**, 685
y luego le nieguen la salida con compuertas: así recibe a **las olas**
la explanada, que empieza a brillar al desaparecer **la humedad** por el sol.
El **piélago** desecado es amontonado; la canicie afeitada
del profundo **mar** para las mesas y las **espumas** endurecidas
forman grandes montículos, y la parte venenosa del **piélago**, 690
con la cual perece el uso del **agua**, corrompida por un **jugo** amargo,
la reemplazan por la **sal vital** y la vuelven saludable».

* Propuesta didáctica de Yolanda Muñoz Rey para sus estudiantes del MAES UCA, futuros profesores de Dibujo artístico en Secundaria/Bachillerato, cuyo resultado sea una producción artística a partir de estos textos (trad. de S. Ramos Maldonado).

¹ El «mar» recibe diversos nombres entre los romanos. El genérico en latín es *mare*, *-is* (de género neutro), pero poéticamente, *metri causa* o como sinónimos se usan también *pontus* (del gr. πόντος, «mar abierto»), *pelagus* («piélago»), *aequor* («planicie o superficie del mar») entre otros.

² El verbo latino *coquere* significa propiamente «cocinar, cocer, aplicar fuego a los alimentos para poderlos comer».



2. **RUTILIO NAMACIANO** (*Rutilius Namatianus*), poeta galo del siglo V d. C., describe las *salinae* y su composición en su obra titulada *De redito suo* («El retorno»). En concreto describe, en dísticos elegíacos, las salinas de la villa de su amigo *Albinus*, situadas en la actual Padule (Lucca, Toscana), que aún existían en el siglo VIII (versos 475-486):

Subiectas villae vacat aspectare salinas; 475
Namque hoc censetur nomine salsa palus,
qua mare terrenis declive canalibus intrat
multifidosque lacus parvula fossa rigat.
Ast ubi flagrantis admonuit Sirius ignes,
cum pallent herbae, cum sitit omnis ager, 480
tum cataractarum claustris excluditur aequor,
ut fixos latices torrida duret humus.
Concipiunt acrem nativa coagula Phoebum
et gravis aestivo crusta calore coit;
haud aliter quam cum glacie riget horridus Hister. 485
grandiaque adstricto flumine plaustra vehit.

«Me entretengo en contemplar **unas salinas** situadas al pie de la finca, 475
pues con este nombre se designa una **laguna salada**,
en la que el **mar** entra por unos canales en pendiente cavados en la tierra
y una fosa pequeña riega unas albercas divididas en muchas secciones.
Pero, en el momento en que **Sirio**³ avisa de sus fuegos más ardientes,
cuando la hierba palidece, cuando está sediento el campo en su totalidad, 480
entonces se cierra el paso a la **planicie marina** con las compuertas de las represas,
para que la tierra, recalentada, endurezca el **líquido** allí retenido.
La masa coagulada de forma natural recibe la energía abrasiva de **Febo**⁴
y con el calor del verano se cuaja una pesada costra,
no de manera diferente a cuando el terrible **Histro**⁵ queda endurecido por el hielo 485
y permite, al solidificarse, conducir sobre él carros enormes».

³ Sirio es la «Estrella del Perro» o Canícula, que alude a los días de verano de mayor calor.

⁴ Febo o Apolo era el dios del sol, de ahí las referencias comunes en la poesía a él y a su carro como una metáfora del sol.

⁵ Histro, río Danubio de Germania, que, debido a sus fuertes remolinos y muchas desembocaduras, era temido y peligroso para el navegante.



Conceptos claves para entender los textos de Manilio y Rutilio Namaciano

Lo más cercano a una **definición de la sal** se halla ya en ARISTÓTELES (*Meteor.* 389a) que incluye la sal entre los cuerpos que son:

κοινὰ γῆς καὶ ὕδατος
«una **asociación** de tierra y agua»

y en otros lugares habla ya de «mezcla»:

ὅτι δ' ἐστὶν ἐν μίξει τινὸς τὸ ἀλμυρόν, δῆλον
«Que lo salado es una **mezcla** con algo, es evidente.»

Asimismo, considera **la salinidad del mar** (ἡ ἀλμυρότης -ητος) como un principio constitutivo de la formación del mundo (Arist. *Mete.* 356^b4) y le da el apelativo de **χυμός, chymos** (literalmente «fluido, jugo, humedad», metafóricamente «sabor»), un término clave en la historia de la medicina y la literatura, pues su traducción directa al latín fue la palabra (*h*)umor:

πειρατέον ἀποδοῦναι τὴν αἰτίαν καὶ περὶ τῆς ἀλμυρότητος. φανερόν δὴ διὰ πολλῶν σημείων ὅτι γίγνεται τοιοῦτος ὁ χυμὸς διὰ σύμμειξίν τινος.

«Hay que intentar explicar la causa de la **salinidad**. Es evidente, por muchos indicios, que ese **fluido** se vuelve así debido a la **mezcla de algo**».

PLINIO EL VIEJO, en una referencia a las salinas naturales y artificiales de su *Naturalis Historia* (NH XXXIII 62), describe la sal de forma concisa así:

*Sal omnis aut fit aut gignitur, utrumque pluribus modis, sed causa gemina, coacto **umore** vel siccato.*

«La sal o se hace o nace, y ambas cosas ocurren de varias maneras, pero por una causa doble: por concentración o por sequedad de su **humor**».

Plinio le da el nombre común de **elementum** (NH XXXII 88): esta indefinición tiene como consecuencia inmediata que en este *magnum opus* la sal no encuentre un asiento apropiado, ni siquiera en los libros sobre los minerales. Hallamos su tratamiento en los volúmenes dedicados a la farmacopea animal, casi al final del libro XXXI (73-105) que aborda «los remedios medicinales» en el apartado destinado a los productos y los animales del mar. Es, como se ve, un «**elemento**» **connatural al mar**, indispensable para la salud humana y animal, de ahí ese lugar asignado en su *NH*.



Habrá que esperar al siglo XVI para encontrar el embrión de la definición moderna del compuesto químico de Cloro y Sodio de la mano de uno de los fundadores de la mineralogía y metalurgia modernas, el alemán GEORG AGRICOLA (1494-1555), quien no consideraba la sal ni un sólido ni un líquido *per se*, sino una mezcla de elementos acuosos (*humor, liquor*) y terrosos (*terra*), en definitiva, un *succus* o «jugo» mineral, idea ya recogida en Aristóteles, pero muy esbozada y sin sistematizar en lo que respecta a las sales.

Esta concepción de la sal será tomada por BERNARDINO GÓMEZ MIEDES para sus extraordinarios y enciclopédicos *Commentarii de sale*, «Comentarios sobre la sal» (Valencia, 1572 y 1579), la primera monografía dedicada en exclusiva al oro blanco de la Edad Moderna, donde describe la sal como una especie de «jugo compuesto» (*sal. I 13,1*):

Est itaque sal mistus quidam ex terra et humore succus, in salsum ui caloris saporem concretus, calidus facultate quidem atque siccus, sed qui reliquas qualitates primas, haud inertes, in se contineat, naturae ac conseruationi rerum adeo utilis et necessarius, ut ad animantium tum foecunditatem, tum salutem atque uitae iucunditatem diuinitus procreatus omnino esse uideatur.

«La sal es, así pues, una especie de jugo compuesto de tierra y de humor, condensado por la fuerza del calor en sabor salado, de facultad sólida y seca, pero que puede contener en sí misma las restantes cualidades primarias, no pasivas, tan útil y necesaria para la naturaleza y la conservación de las cosas, que parece que ha sido creada completamente por inspiración divina, ya sea para la fecundidad de los seres vivos, ya sea para su salud y el disfrute de la vida».

La sal, en definitiva, era considerada un «jugo» mineral, así como tradujo BERNARDO PÉREZ DE VARGAS el término *succus* (o *sucus*) en su *De re metálica* de 1569, del que se dice que es el primer tratado de mineralogía escrito en castellano, en cuyo libro IX «Trata de la manera de apartar los medios minerales y **xugos quajados**, que en las venas de la tierra se engendran, assi como son açufre, sales, nito, salitre, caparros, alumbre y los semejantes».

Otra característica de la sal que hallaremos ya esbozada en Aristóteles y más definida en el Renacimiento es su similitud con el *chryystallos* («el hielo»). La sal, como es sabido, es un componente sólido que, bajo ciertas condiciones, en este caso la humedad, es capaz de crear cristales. A medida que el agua se va evaporando, las partículas de la sal van uniéndose unas a otras formando capas, de un modo similar al hielo. Así, es como se forman los cristales de sal.